

POR FAVOR, VOLVED

élder Richard G. Scott

de la Presidencia del Primer Quórum de los Setenta



"Hay aquellos que no pueden perdonarse a sí mismos sus transgresiones pasadas, aun sabiendo que el Señor les ha perdonado. Por alguna razón se sienten compelidos a condenarse continuamente."

Me presento ante vosotros con humildad, consciente de mis propias debilidades, con una oración para que la preparación llevada a cabo antes de este mensaje pueda calificarme para actuar como un instrumento en las manos del Señor para ayudar a algún necesitado. Me dirijo a los que os encontráis solos y buscáis compañía a cualquier precio, y os sentís tentados a creer que podéis adquirirla con dinero o trueque. Es posible que os sintáis excluidos de algunos círculos de amistad, pero no busquéis tal amistad en lugares en donde el precio es el abandono de principios y el sacrificio de ideales.

Os amamos, y deseamos vuestra felicidad mas de lo que os imagináis.

Habéis aprendido que siempre se encuentran amigos por conveniencia al principio del sendero que conduce a lo mundano y lo incorrecto, y que la amistad que of recen es siempre condicional. Habéis visto cómo buscan solamente satisfacer sus propios intereses egoístas. En los momentos tranquilos de meditación, os dais cuenta de que tal amistad es superficial y sin valor, debilita nuestra resolución, pone en peligro nuestros ideales y finalmente conduce al pecado.

A quienes habéis tomado tal sendero, os suplico, volved. Volved a las refrescantes aguas de la pureza personal; volved al amor cálido y seguro de nuestro Padre Celestial; volved a la serenidad que brinda la decisión de vivir los mandamientos de nuestro Hermano Mayor, Jesucristo.

Conocéis muy bien el proceso del arrepentimiento y el papel vital de un juez en Israel; sin embargo, es posible que os sea difícil dar el primer paso para volver. Con todo el amor de mi corazón, permitidme ofreceros una ayuda. Podéis comenzar solos y seguir de acuerdo con el ritmo con que os sintáis mas cómodos.

Os invito a estudiar el Libro de Mormón, a meditar cada pagina y a orar para recibir comprensión. Esforzaos por aplicar sus enseñanzas en vuestras vidas y a encontrar en su interior la compañía que reciben todos los que diligentemente tratan de aplicar sus enseñanzas en sus vidas. A través de la multitud de versículos que hablan del Salvador, del Redentor, del Príncipe de Paz, rogad para que le conozcáis. Suplicadle al Padre que fortalezca vuestra fe en Su Hijo y plante en vuestros corazones el amor por Sus enseñanzas.

Permitidme compartir con vosotros algo de lo que percibiréis a medida que leéis detenidamente el Libro de Mormón.

En cuanto a su propio arrepentimiento, Alma declara:

"Me vi en el mas amargo dolor y angustia de alma; y no fue sino hasta que implore misericordia al Señor Jesucristo que recibí la remisión de mis pecados. Pero he aquí, clame a el y halle paz para mi alma.

"Y te he dicho esto. . . para que aprendas sabiduría . . . que no hay otro modo o medio por el cual el hombre puede ser salvo, sino en Cristo y por medio de el . . ."
(Alma 38:8-9.)

Por medio de esta Escritura podéis ver que el sufrimiento no trae el perdón.

Este viene mediante la fe en Cristo y la obediencia a sus enseñanzas. de manera que su don de redención pueda aplicarse.

Aprenderéis que la oración sincera y constante, el estudio y la meditación brindaran una comprensión mas completa del sacrificio expiatorio de Jesucristo. Considerad su declaración en el Libro de Mormón:

"He aquí he venido . . . para traer redención al mundo, para salvar al mundo del pecado.

"Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mi como un niño, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios . . . así pues, arrepentíos, y venid a mi . . . y sed salvos." (3 Nefi 9:21-22.)

Al meditar tales enseñanzas, vuestro arrepentimiento parecerá estar mas allá de vuestro alcance. Al orar con profunda humildad, con total sinceridad, nuestro Padre os escuchara, y empezara a aligerarse vuestra carga.

Por medio del estudio de las vidas registradas en el Libro de Mormón, veréis que el egoísmo esta a la raíz de todo pecado. Conduce a actos perversos que acarrearán angustia y desdicha.

Observareis que el antídoto para el egoísmo es el amor, especialmente el amor del Señor. El amor puede suprimir los efectos destructores del egoísmo. El amor engendra fe en el plan de felicidad de Cristo, provee el valor para comenzar el proceso del arrepentimiento, fortalece la determinación de ser obediente a sus enseñanzas, y abre la puerta del servicio dando entrada a los sentimientos de autoestima y de ser amado y necesitado.

Con el tiempo, con la ayuda de un obispo comprensivo y amoroso, completaréis el proceso del arrepentimiento. Entonces tendréis la paz y la seguridad, e incluso, el testimonio del espíritu, de que el Señor os ha perdonado. Para algunos, el alivio es instantáneo. Sin embargo, hay otros que no pueden perdonarse a si mismos sus transgresiones pasadas, aun sabiendo que el Señor les ha perdonado. Por alguna razón se sienten compelidos a condenarse continuamente y a sufrir con el constante recuerdo de los detalles de errores pasados.

Si entre los que me estáis escuchando hubiere alguno en tal situación, ruego con toda mi alma que el Señor toque vuestro corazón y os haya meditar en Su declaración:

"He aquí quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y, yo, el Señor, no los recuerdo mas.

"Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesara y los abandonara." (D. y C. 58:42-43, cursiva agregada.)

¿No os dais cuenta de que el continuar sufriendo por pecados pasados, cuando se ha llevado a cabo el debido arrepentimiento y el perdón del Señor. no es algo del Salvador sino del maestro del engaño, cuya meta ha sido siempre enredar y esclavizar a los hijos de nuestro Padre Celestial? Satanás os alentara a continuar reviviendo los detalles de errores pasados, sabiendo que tales pensamientos hacen que el progreso, el desarrollo y el servicio sean difíciles de alcanzar. Es como si Satanás atara cuerdas a la mente y el cuerpo a fin de manipularnos como a títeres, impidiendo de esta manera el progreso personal.

Os testifico que Jesucristo pagó el precio y satisfizo las demandas de la justicia por todos los que son obedientes a sus enseñanzas. Es por esto que se concede el perdón completo, para que los efectos devastadores del pecado no persistan en nuestra vida. En efecto, no pueden persistir si realmente comprendemos el significado del sacrificio expiatorio de Cristo.

En el Libro de Mormón, Ammón os muestra cómo podéis responder cuando os asaltan pensamientos de transgresiones pasadas que han sido perdonadas. Recordando sus experiencias misionales entre los lamanitas, Ammón dijo:

"He aquí, miles de ellos se regocijan, y han sido traídos al redil de Dios".

Su hermano, Aarón, lo reprendió diciendo:

'... Ammón, temo que tu gozo te conduzca a la jactancia".

Ammón respondió:

"No me vanaglorio en mi propia fuerza ni en mi propia sabiduría, mas he aquí... mi corazón rebosa de alegría, y me regocijaré en mi Dios... "

"¿Quien pudiera haberse imaginado que nuestro Dios seria tan misericordioso como para sacarnos de nuestro estado terrible, pecaminoso y corrompido'?

"Si, ¿por que no dejó caer la espada de su justicia sobre nosotros y nos consigné a la desesperación eterna'?

"He aquí, el no ejerció su justicia contra nosotros, sino que en su gran misericordia nos ha hecho salvar ese sempiterno abismo de muerte y de miseria, para la salvación de nuestras almas." (Alma 26:4, 10-11, 17, 19-20.)

Esta es la clave, declarada en forma simple por un siervo del Señor. Cuando el recuerdo de errores pasados se infiltre en vuestra mente, volved vuestros pensamientos hacia Jesucristo, al milagro del perdón y la renovación que vienen por medio de El. Entonces, vuestro sufrimiento será reemplazado con gozo, gratitud y agradecimiento por su amor.

Si accidentalmente os ensuciarais los zapatos con barro, ¿los dejaríais así? Por supuesto que no. Los limpiaríais y restauraríais a su forma original. ¿Recogeríais

entonces los pedazos de barro y los guardaríais en un sobre para mostrarles a los demás vuestro error'? Creo que no. Tampoco debéis continuar reviviendo los pecados perdonados. Cada vez que os acosen tales pensamientos, volved vuestro corazón en gratitud al Salvador, que dio su vida para que, por medio de la fe en el y la obediencia a sus enseñanzas, podáis superar la transgresión y conquistar su influencia deprimente.

Os prometo que si leéis el Libro de Mormón con sinceridad de propósito, esforzándoos por obedecer sus preceptos, encontrareis dos queridos amigos que cambiaran vuestra vida, y le darán significado y propósito como a la mía.

El primer amigo es el Libro de Mormón. Os hará sentir bien y os inspirara a lograr metas superiores. Os sentiréis reconfortados y recibiréis mayor sabiduría y conocimiento, lo cual requerirá mucha meditación, oración y una aplicación sincera de los consejos recibidos. Es así como este libro se convertirá en vuestro querido amigo.

También descubriréis al amigo mas grande de todos, Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, lleno de amor perfecto y compasión ilimitada, con el poder para perdonar y olvidar. Me es difícil hablar de El, por el gran amor que le tengo. Que el Espíritu os testifique de tal amor y de alguna manera toque vuestro corazón para que podáis encontrar el valor para tomar esos pasos que os brindaran paz y tranquilidad, que restauraran vuestros sentimientos de autoestima y os coloquen en el sendero de la felicidad.

Os amamos, os necesitamos. Por favor, volved. No esperéis hasta que todo este en perfecto orden. Nosotros caminaremos a vuestro lado. Os amamos. Por favor, volved.

En el nombre de Jesucristo. Amén.